



BIBLIOTECA

P96321
C 5
D 5



FUNDO
A. B. PÚBLICA DEL ESTADO

74661

Madrid, 1878.—IMP., EST. Y GALV. DE ARIBAU Y C.^o,
SUCESORES DE RIVADENEYRA,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.,
calle del Duque de Osuna, número 3.

DIÁLOGO
QUE HABLA DE LAS CONDICIONES
DE LAS MUJERES.

Son interlocutores

ALETIO, *que dice mal de mujeres,*
y FILENO, *que las defiende.*

- ALETIO. Bien se conoce, Fileno,
Que andais alegre y ufano.
- FILENO. ¿No os parece, Aletio hermano,
Que es bien gozar de lo bueno
Y alaballo?
Cuanto más que yo me hallo
Preso de lindos amores,
Y tan rico de favores,
Que peno cuando los callo.
- ALETIO. Sin razon
Les haceis, si tales son,
Pues la ley de amor perfeto
Nos manda tener secreto
Lo que está en el corazon.
- FILENO. Bien seria,
Pero yo no tomaria
Placer grande ni sencillo
A trueque de no decillo,
Y gozar en compañía
Mi favor;

- Porque, así como el dolor
Duéle más siendo callado,
El placer comunicado
Diz que se hace mayor.
- ALETIO. En buen hora ;
Mas decidme vos agora,
¿ En qué fundais vuestra gloria ?
- FILENO. En el amor y memoria
De mi amiga y mi señora.
- ALETIO. Ceguedad.
Ya que eso fuese verdad,
Locura sería dañosa
Fundar el placer en cosa
En que no hay seguridad.
- FILENO. ¿ Cómo no ?
- ALETIO. Porque luégo que crió
Dios la primera mujer,
Por su culpa aquel placer
Ya veis cuán poco duró.
- FILENO. Fué engañada.
- ALETIO. Es verdad, mas no forzada,
Y ella se dejó engañar ;
De donde para burlar
Y mentir quedó vezada.
- FILENO. La serpiente
Con astucia diligente
La hizo ser pecadora.
- ALETIO. Ella fué consentidora,
Y cobró súbitamente
Mal siniestro
Para mal y daño nuestro ;
Y pues fraude entre ellos hubo,
¿ Qué se espera de quien tuvo
Al diablo por maestro ?
- FILENO. Si él callára,

- Ella nunca le buscára.
- ALETIO. Puede ser ; mas si él no viera
Primero quién ella era,
Por dicha no la tentára
Para mal ;
Y pues era el principal
Adan en aquel verjel,
¿ Por qué no le tentó á él ?
Sino por verle leal
Y constante,
Y no viéndose bastante
Para tentallo y vencello,
Dióle á ella el cargo de ello,
Como á quien le va delante
En engaño ;
Y así, del yerro tamaño
Dando Adan su testimonio,
A la mujer, no al demonio,
Echó la culpa del daño.
- FILENO. Si pecó
Eva porque se engañó,
Las otras ¿ qué culpa tienen ?
- ALETIO. De la misma cepa vienen
Donde tal fruto nació.
- FILENO. ¡ Mal pecado !
Vos debeis venir tentado
De decir mal de mujeres
Por estar de sus placeres
Por ventura desechado,
Con querella ;
Y para satisfacella
Promoveis esta materia,
Pregonando de la feria
Segun ganastes en ella.
- ALETIO. Puede ser

Que para mejor saber
Su maldad por experiencia,
Disfabor y mal querencia
Me hayan sido menester;
Mas yo he sido
Alguna vez bien querido,
Y otras tambien desdeñado;
De unas mujeres amado
Y de otras aborrecido;
Y diria
Que al fin hallo todavía
En las unas liviandad,
Y en las otras crueldad
Y soberbia y tiranía.

FILENO. Ciertamente,
Aletio, sois maldiciente,
Lo que no pensé de vos,
Y en cosa que es contra Dios
Y en ofensa de la gente.

ALETIO. Cuán ajeno
Estais en esto, Fileno,
De lo que debeis sentir,
Si pensais ser mal decir
Llamar al negro moreno.

FILENO. Mal hablar
No se puede colorar
Con elocuencia ninguna.

ALETIO. Así es, si es contra alguna
Persona particular;
Mas si el mal
Es comun y general
En daño de los nacidos,
Atapalle los oidos
Es gran pecado mortal.
Y ¡ojalá

En cosa que tanto va
Fuese tal mi habilidad
Para decir la verdad
Cuanta causa ella me da!

FILENO. Por tal vía
En tan injusta porfía
No podeis quedar sin mengua.

ALETIO. Es verdad, porque mi lengua
No llega donde la envia
La razon.

FILENO. Léjos vais de mi opinion,
Porque tengo firmemente
Ser cosa más excelente
La mujer que no el varon.

ALETIO. ¿ De qué modo?

FILENO. Cuando Dios lo crió todo,
Y formó el hombre primero,
Ya veis que como á grosero
Lo hizo de puro lodo;
Mas á Eva,
Para testimonio y prueba
Que debemos preferilla,
Sacóla de la costilla
Por obra sutil y nueva;
Y mandó

Que el hombre que así crió,
Padre y madre desechase,
Y á la mujer se juntase,
Que por consorte le dió
Singular,
Mandándosela guardar
Como á su propia persona,
Por espejo y por corona
En que se debe mirar.

ALETIO. Así fuera

Si ella constancia tuviera ,
Y luégo no resbalára
Para que se conservára
En la dignidad primera ;
Mas pecando ,
Y á nuestro enemigo dando
Las sus orejas altivas ,
Perdió las prerogativas ,
Y tornóse de su bando
Y obediencia.
Pero nuestra diferencia
No es agora en conocer
Entre el hombre y la mujer
Cuál es de más excelencia
En condicion.
Quitada está la cuestion
Do tan clara es la ventaja ,
Y cesa toda baraja
Donde no hay comparacion.
Solamente
Hablamos aquí al presente
De los males que la hembra
En el mundo causa y siembra
Y trata continuamente ;
Sus ruindades ,
Mudanzas de voluntades ,
Todo para nuestros daños ;
Trampas , mentiras , engaños
Y flaqueza de verdades.
FILENO. Ya que hubiese
Alguna que tal no fuese ,
No sería bien juzgado
Que el particular pecado
A todas se atribuyese ;
Pues se sabe ,

Aunque yo no las alabe ,
Ser tantas las excelentes
De pasadas y presentes ,
Que no hay lengua que lo acabe
De contar.
Cielos y tierras y mar
Están poblados y llenos
De hechos santos y buenos
Que nos mandan pregonar
Bienes de ellas ,
Casadas , viudas , doncellas ,
Que al mundo con su grandeza
Adornan de gentileza ,
Como al cielo las estrellas.
Siempre ha habido
Por el círculo sabido
De la tierra en derredor ,
Hembras que con su valor
Han el mundo esclarecido.
No hay historia
Do no se haga memoria
De algun caso señalado
De mujeres que han ganado
Inmortal y digna gloria ;
Por lo cual
El que para decir mal
De mujeres tiene boca ,
En él queda y en él toca
La vergüenza principal.
ALETTO. No se entienda ,
Fileno , ni se defienda
No haber hembras señaladas
Que deben ser eceptadas
De aquesta buena contienda
Y proceso ;

Que claramente confieso
Haber siempre, á la verdad,
Hartas de cuya bondad
Se puede bien decir eso ;
De las cuales,
Verdaderas y leales,
Vaya léjos tal afrenta,
Y solamente esta cuenta
Se entienda de las no tales ;
Antes éstas
Son causa que las honestas,
Viniendo á ser conocidas,
Queden más esclarecidas
Adornadas y compuestas
De virtud ;
Mas en tanta multitud
De traidoras y alevosas,
Las buenas y virtuosas
Son deseo de salud.
Entre espinas
Suelen nacer rosas finas,
Y entre cardos lindas flores,
Y en tiestos de labradores
Olorosas clavellinas.
A buscar
Se va el oro y á hallar
A montes y peñascales,
Y las perlas orientales
En las conchas de la mar.
Todas cosas
Por ser raras son preciosas.
Ménos villas hay que aldeas,
Y al respeto de las feas
Muy pocas son las hermosas.
Y así, son

Las buenas, en conclusion,
Tomadas en especial.
No hay regla tan general,
Que no tenga su excepcion
A la mano ;
No se hizo para el sano
La ciencia de medicina,
Y una sola golondrina
Diz que no hace verano.
Poderoso
Es Dios, como piadoso,
De estas piedras que aquí están
Hacer hijos de Abraham
Por caso maravilloso ;
Mas si dar
A la verdad su lugar
Quereis, sin tocar extremos,
De lo general hablemos ;
Dejad lo particular.

- FILENO. Diferente
Es en el mundo la gente ;
Hay de más y ménos dignos.
- ALETIO. Los espíritus malignos
No son malos igualmente.
- FILENO. Vos, amigo,
Siempre como mal testigo,
Respondiéndome con arte,
A la más siniestra parte
Interpretáis lo que digo,
Con falsía ;
¿ Qué os parece que valdria
El hombre sin la mujer ?
- ALETIO. Lo que deja de valer
Por su mala compañía.
- FILENO. Pues ¿ qué fuera

Del hombre si no tuviera
Mujer con quien entenderse?
ALETIO. Si eso pudiera hacerse,
Mucho mejor se entenderia.
FILENO. Mal quedára
Si Dios de ella le privára.
ALETIO. Si fuera servido de ello,
Muy bien pudiera hacello,
Y á todo el mundo librára
De pendencia.
FILENO. Pues si Dios con su sapiencia
Las mujeres ordenó,
No sin causa nos las dió.
ALETIO. Díónoslas por penitencia,
Y pudiera
No criarlas, si quisiera ;
Y ¡ojalá no las criára,
Y á nosotros nos formára
De otra materia cualquiera!
FILENO. Sin mujeres
Careciera de placeres
Este mundo, y de alegría,
Y fuera como sería
La feria sin mercaderes.
Desabrida
Fuera sin ellas la vida,
Un pueblo de confusion,
Un cuerpo sin corazon,
Un alma que anda perdida
Por el viento ;
Razon sin entendimiento,
Arbol sin fruto ni flor,
Fusta sin gobernador
Y casa sin fundamento.
¿ Qué valemos,

Qué somos, qué merecemos,
Si la mujer nos faltase,
A la cual se enderezase
El fin de lo que hacemos
Y pensamos?
¿ Quién es causa que seamos
Particioneros de amor,
Que es el más dulce sabor
Que en esta vida gozamos?
Quién ternia
Cargo de la policía,
Y cuenta particular
De la casa y del hogar
Y hacienda y granjeria ?
Su consuelo,
Tan cierto, tan sin recelo,
En nuestras adversidades,
Trabajos y enfermedades,
Tenemos en este suelo.
De ellas mana
Cuanto bien el hombre gana,
Y ellas son la gloria de ello,
La guarda, firmeza y sello
De nuestra natura humana.
ALETIO. Bien está ;
No habéis más de eso ya ;
Quel yo os quiero conceder
Que las hemos menester,
Como otras cosas, acá,
De que usamos:
Bestias en que caminamos,
Animales que comemos,
Alhajas que poseemos
Y casas en que moramos.
Cada cosa

Es más y ménos preciosa,
Segun en su calidad,
Y en nuestra necesidad
Nos puede ser provechosa ;
Y en su sér
Tambien tiene la mujer
Lo que todos saben de ella ;
Mas no para encarecella
Como vos quereis hacer ;
Que loada,
Luégo queda levantada,
Cobrando nueva locura,
Y sale del andadura
En medio de la jornada,
Y tropieza.
En fin , es tan mala pieza
De la haz y del envés ,
Que si la echais á los piés ,
Se nos sube á la cabeza.
Es razon
Que sirvan de lo que son ,
Como caballos de caza
O como yeguas de raza,
Para la generacion.
Vanidad
Es de nuestra humanidad
Andar tras sus calabazas,
Y llevarlas por las plazas
En pompa y autoridad.
FILENO. ¿ No mirais ,
Aletio , que despreciais
Lo que todo el mundo estima ,
Y lo que ha de estar encima
Por el suelo derribais ?
No hay señor

Tan grande ni emperador
Que á mujeres no haya sido
Inclinado y sometido
Por gozar de su favor
Y aficion ;
Y tras esta obligacion
Van debajo de sus leyes
Grandes , principes y reyes ,
Como lo fué Salomon
Poderoso ,
Y su padre glorioso,
Gran rey de Jerusalem ;
Heródes despues tambien ,
Y el gran Hércules famoso ,
Y otros tales.

ALETIO. Pero no decís los males
Que sacaron de querellas ;
Y al fin fin usaban dellas
Como de otros animales
En manadas ;
Ascondidas y encerradas,
Como se hace en Turquía,
Do las tienen noche y dia
En el serrallo guardadas ,
Sin les dar
Aparejo ni lugar
De sér vistas ni de ver ,
Por quitalles el poder
De bullir y trafagar.

Casadas.

FILENO. Mejor fuera
Que cualquier de esos tuviera,
Segun usamos agora,
Una sola por señora,

Por mujer y compañera
De su nido,
En quien tuviese imprimido
Su corazon todo entero,
Porque el amor verdadero
No debe ser repartido.

ALETIO.

Ya sería
No mala tal compañía
Si en una mujer hallase
El hombre lo que buscase,
Y fuese la que él querría
Y desea ;
Que , puesto caso que sea
Más hermosa que fué Elena ,
No le basta si no es buena,
Ni buena , si fuere fea ,
O en secreto
Tiene algun otro defeto
Que por defuera se calla ,
Pues pocas veces se halla
Cuerpo de mujer perfeto ;
Y á quien toca
Gustarlo no tiene poca
Necesidad de ventura ,
Porque no hay suerte segura
Desde los piés á la boca.
Y por esto ,
Como daño manifesto ,
Se debrian (por ley nueva)
Dar las mujeres á prueba ,
Si no fuese deshonesto.
Un caballo ,
Que , como hoy puedo comprallo ,
Puedo mañana vendello ,
Me dejan reconocello

Y corrello y pascallo.
La mujer ,
Con quien he de padecer
Hasta el fin de la jornada ,
Dánmela á carga cerrada ,
Habiendo tanto que ver
Y tentar ;
De do suelen resultar
Muchos casos desastrados
A los míseros casados
Que se dejan engañar
Del diablo.
En razon de esto que hablo
Pongo por comparacion
Un rey que tiene un monton
De caballos en su establo ,
Y acaece
Entre ellos , cuando se ofrece
Necesidad de buscalle ,
No haber uno en quien se halle
Todo lo que pertenece.
¿ Qué hará
El desdichado que está
Preso en una yegua sola ,
De cuya boca ni cola
Ningun sabor se le da ?
Un pobreto
Que por verse así sujeto
Le tomó nueva codicia ,
Delante de la justicia
Diz que fué puesto en aprieto
Y acusado.
Probósele ser casado
Cinco , seis ó siete veces ,
Por lo cual de los jueces

A muerte fué sentenciado ;
Y al sacar
Para llevarle á ahorcar,
El juez le preguntó :
« Mal hombre, ¿ qué te movió
Tantas veces á quebrar
Tan sin tiento
Las leyes del casamiento ?
Dí, ¿ no te bastaba á ti
Una mujer, como á mí,
Como el santo sacramento
Nos lo ordena ? »
Respondióle muy sin pena,
Como quien dél se burlaba :
« Si bastaba, y aún sobraba ;
Mas yo buscaba una buena
Sin pecado ;
Y estaba determinado,
De lo cual no me arrepiento,
De no parar hasta ciento ;
Mas vos me habeis atajado. »

FILENO. Son hablillas,
Que en la forma de decillas
Se conoce, Aletio, y siente
Cuán apasionadamente
Os moveis á referillas ;
Y dejadas
Aparte las lastimadas
De esa lengua mordedora,
Señaladamente agora
Decís mal de las casadas,
No mirando
Que lo que así murmurando
A las mujeres ofende,
Por los maridos se entiende,

Que han de ser de su bando,
Pues les dais
Causa con lo que hablais
De ser vuestros enemigos.

ALETIO. Antes me serán testigos
De lo que vos me negais,
Pues lo saben ;
Que, caso que las alaben,
Vencidos de su placer,
No dejan de conocer
Los vicios que en ellas caben.

FILENO. Bien lo creo ;
Mas con todo eso, los veo
Satisfechos y contentos.

ALETIO. No veis vos sus pensamientos,
Voluntades y deseo
Y gemidos.

FILENO. No son todos los maridos
De una suerte bien tratados.

ALETIO. Ni querría más ducados
De los que hay arrepentidos.

FILENO. Posible es
Que se hallen más de tres
De contrarios pareceres.

ALETIO. Sin culpa de las mujeres
Muy pocos dan de través
No forzados ;
Mas aunque viven pagados
Y contentos tras sus muros,
No por eso están seguros
De no vivir engañados
Y sujetos ;
Avisados y discretos
Y bienquistos pueden ser,
Mas no llegar á saber

De ellas y de sus secretos
La mitad;
Y vos, Fileno, pensad
Y creed, una por una,
Que hay muy pocas ó ninguna
Que diga entera verdad
Por natura.

FILENO. Eso será, por ventura,
A los que ellas bien no quieren.
ALETIO. Y aún con los que bien quisieren
Nunca falta dobladura.
Su querer
No les puede defender
De mentira todas veces,
Porque ellas y sus dobleces
No se pueden entender.
Su aficion
No nos salva de pasion,
De rencillas ni de enojos
Porque les toman antojos,
Con que meten en quistion
Y cuidados
A los más de ellas amados;
Y nunca les faltan duelos
Con mil achaques y celos
Que de ellas son demandados.
Mala ó buena,
Nunca deja de dar pena
Con quejas y liviandades,
Bajezas y poquedades,
De que está la casa llena.
Si es hermosa,
Es soberbia y peligrosa,
Y si fea, aborrecible;
Si generosa, terrible,

Y si sábia, desdefiosa;
Y si fuere
Honesta cuanto quisiere,
¿Qué vale si es desgraciada
Ó mal acondicionada
Con el hombre que tuviere,
O viciosa,
Desperdiciada, costosa,
Granjera de la ceniza,
O liviana antojadiza;
Que entre ellas es una cosa
Muy usada?
Una dueña, diz que honrada,
Mujer de pompa y arreo,
Adoleció de deseo
De una saya verdugada
Muy lozana,
Y, á su parecer, galana,
Que yendo á la iglesia vió,
De que leño le tomó
Infinitísima gana;
Y tornada
A casa muy congojada,
En sentándose á comer,
Comenzóse á entristecer
Y mostrar muy fatigada.
No comia,
Mas suspiraba y gemia;
Y como que enferma estaba,
La causa disimulaba
De la pasion que tenía.
El marido,
Congojado y afligido
De tan súbito accidente,
Cuanto ella estaba doliente,

El estaba dolorido
Y cuitado ;
Y con temor y cuidado
Que fuese el daño mayor,
Envió por un dotor,
Médico muy señalado,
Conocido,
El cual, muy presto venido,
A la mujer se llegó,
Y los pulsos le tocó
Muy atento y sin ruido ;
Y así, yendo
Después de eso procediendo
Por sus preguntas sabidas
Las causas bien entendidas,
Luego fué reconociendo
La dolencia ;
Y por hacer experiencia
De lo que así conoció,
Al marido se volvió
Con alegre continencia,
Y muy quedo
Le dijo : « No tengais miedo
Que de este mal muera ya
Vuestra mujer, ó no habrá
Mercaderes en Toledo.
Su pasion
Procede del corazon ;
Y, á mi parecer, seria
Menester darle alegría
Y alguna recreacion
Y consuelo.
Compradle sin más recelo,
Si la quisierdes ver sana,
Seis varas de fina grana

Y cuatro de terciopelo
Carmesi ;
Y póngaselas allí,
Porque se alegre de verlas,
Algunas onzas de perlas ;
Lo demas dejadlo á mí.»
En un punto
Ya estaba allí todo junto,
Sin momento de tardanza ;
Y él, con sola esta esperanza,
Estando casi difunto,
Revivió ;
Y ella luego que lo vió,
Se le alegraron sus ojos,
Y cesando los enojos,
Doblado sana quedó.

¿ Qué diré
De cien otras mil que sé,
Necias, torpes y pesadas,
Sucias y desaliñadas,
Sin bien, provecho ni fe ?
Tanto mal
No se puede en especial
Relatar en poco espacio ;
Remítolo á Juan Bocacio,
Torrellas y Juvenal.

FILENO. Cierta os son
En muy poca obligacion
Hoy, Aletio, las casadas,
Siendo así vituperadas
Con tan falsa relacion.
De loar
Son ántes, á mi pesar,
Como buenas y discretas,
Que huelgan de estar sujetas

Por excusar de pecar,
Y en paciencia
Sufren con gran obediencia
Nuestras importunidades,
Forzando sus voluntades
Por no hacer resistencia
Ni desman ;
No vencidas del afan,
Trabajos, tribulaciones,
Y de muchas ocasiones
Que los maridos les dan
De flaqueza ;
Antes con mucha firmeza ,
Nunca haciendo mudanza,
Muchas veces de templanza
Nos vencen, y fortaleza.

ALETIO. Eso es bueno,
Yo lo confieso, Fileno,
Y es justo que me convenza
Que alguna vez la vergüenza
Del mundo les pone freno,
Y el temor
De la fama, que es mayor,
De quien tienen escarmiento ;
Mas no que su pensamiento
Sea por eso mejor
O en su ser.

Doncellas.

FILENO. Pues no puedo convencer
Vuestra protervia malvada,
Dándola por condenada,
Quiero tambien entender
Y sentir
Lo que sabréis argüir

Contra las simples doncellas.
ALETIO. Habiendo tan pocas de ellas,
No habrá mucho que decir.
FILENO. ¿Cómo pocas?
ALETIO. Porque, allende que de locas
Pecan muchas que sé yo,
No son todas sanas, no,
Las que veis andar sin tocas,
Ni se crean ;
Pero dado que lo sean
De la haz y del envés,
No pueden serlo despues
Que ya no serlo desean :
Ni conviene
Tal nombre, por bien que suene,
A la virgen boba ó necia
Que al nombre de que se precia
Conformes obras no tiene.
Tales fueron
Las virgenes que salieron,
Como el Evangelio cuenta,
Para recibir afrenta
Cuando los novios vinieron ;
Que hallaron,
Al tiempo que despertaron,
Sus lámparas apagadas,
Y se quedaron burladas
Cuando á la puerta llegaron.
FILENO. ¡ Gran error!
Siempre asís de lo peor ;
Contais las cinco excluidas,
Y no las cinco admitidas,
Por quitarles el favor
Que merecen,
Pues que veis que resplandecen

En el cielo coronadas,
Y acá de todos honradas,
La tierra nos esclarecen,
Do tenemos,
Si conocerlo queremos
(No siendo vos el juez),
Muchas del mismo jaez,
A quien servicio debemos
Y alabanza.
Y esta bienaventuranza
Que de ellas al mundo mana,
Es la más alta y ufana
Que en esta vida se alcanza.
Comparadas
Son á las perlas preciadas
Y margaritas preciosas,
Y á las yerbas olorosas
En los jardines criadas,
Y á las flores
Adornadas de colores,
Y al alba clara, serena,
Y á la linda luna llena,
Y al sol con sus resplandores,
Y á los prados
Floridos y no hollados,
Y al verano sin estío,
Y al delicado rocío
De los campos apartados,
Y á las aves,
Que con sus cantos suaves
Y sabrosas melodías
Hacen más dulces los días,
Y las noches ménos graves.
Tales son,
Haciendo comparacion,

Las doncellas de valor,
De quien mana á Dios loor
Y al mundo consolacion.
ALETIO. Su partido
Es de vos favorecido
No poco pertinazmente;
Mas, pasado este accidente,
Quedaréis arrepentido.
FILENO. No me curo
De amenazas de futuro
En tanta prosperidad;
Yo sé que digo verdad,
Lo cual me hace seguro
Y contento
De tal arrepentimiento,
Pues cuanto más las alabo,
Tanto ménos hallo el cabo
De tanto merecimiento.
Adornado
Está todo lo poblado
Del estado virginal,
Como sobre otro metal
Resplandece lo dorado.
No valiera,
Si de este dón careciera,
Nuestra vida un caracol;
Fuera claridad sin sol
Y vestidura grosera.
Cesaria
Sin ellas la policía,
Las galas y los arreos,
Y las justas y torneos
Supérflua cosa sería.
Los primores
Que nacen de los amores

Perderian su sabor,
Despojándose el amor
De sus honestos ardores
Y sus llamas.
Los palacios sin las damas
Serian cuerpos pintados,
Justamente comparados
A los árboles sin ramas.
Ellas dan
Nuevo espíritu al galan,
Con que muestre lo que vale;
De ellas le resulta y sale
En el peligro y afan
Valentía;
Ellas son nuestra alegría,
Porque son nuestro tesoro;
Siendo las mujeres oro,
Estas son la pedrería.

ALETIO. No condeno
De todo punto, Fileno,
Vuestra razon, pues la escucho.
Vos habeis hablado mucho,
Y es fuerza haber algo bueno;
Pero, dado
Que fuese todo brocado
Lo que por vos se nos vende,
De las doncellas se entiende
En quien va bien empleado,
De las cuales,
Por motivos naturales
Y reglas de astrología,
Hay hoy muy gran carestía,
Y muchas menos leales
Que pensais,
Caso que lo que hablais

Oro fino se os antoja;
Pero volviendo la hoja,
Luégo veréis cómo vais
Muy errado;
Mas vos, como enamorado
Y á vuestra pasion sujeto,
Juzgais lo blanco por prieto
Y lo azul por colorado.

FILENO. ¿Cómo así?

ALETIO. ¿Por qué me quereis aquí
Dar á entender una cosa
Por muy sana y muy sabrosa,
Donde muchas veces vi
Quebradura?
Bien que lo que se murmura
De ellas, se disculpa en parte,
Porque si pecan por arte,
Es vicio de su natura
Halagüeña,
Que en naciendo las enseña
Desgaires y damerías
Y otras mil hipocrestas,
Con que el hombre se desdenea
O se envicia
Cuando al amor se acodicia;
Porque en sabiendo hablar,
Comienzan á trampear
Y á descubrir la malicia
Que salió
Del vientre que las formó,
Apegada como tifa.
Si no, mirad una niña
Que há dos años que nació,
Si burlando
O con ella retozando

Le tocáis en el cabello,
No se hace caso de ello,
Antes lo sufre callando
Sin rifar;
O en cualquier otro lugar,
No siendo de los vedados,
No se le da dos cornados
De cuanto queráis tocar;
Mas si yendo
En el juego procediendo,
Le tocáis en las tetillas,
Luégo siente las cosquillas,
Y os rehusa sonriendo
Muy contenta;
Y creciendo en esta cuenta,
Cuando llega á los diez años
Ya saben puntos y engaños
Más que un hombre de cuarenta.
Pues llegada
A los trece, áun siendo nadí,
Ya se repica de dama,
Y se engrilla, aunque no ama,
A holgar de ser tentada
Por amores,
Y de tener servidores
Y de saber despachallos,
Y á veces acariciallos
Con sus ojitos traidores
Retorcidos;
Y con todos sus sentidos
Hace ya de allí adelante
Guerra cruel al amante,
Y atápalle los oídos
Y los ojos,
Y causarle mil enojos

Con desdenes y desvíos,
Locuras y desvaríos,
Y burlas y trampantojos
Setecientos,
Y dar sus entendimientos
A sólo parecer bien,
Aunque no tengan á quien
Apliquen sus pensamientos
Y aficiones;
Y entre estas conversaciones
Y tratos de liviandad
Aprenden tanta ruindad,
Que lo callan mis renglones,
Por razon
De más de la inclinacion
Que el diablo se lo dice;
Mas aunque él no las atice,
Lo sacan por discrecion.
FILENO. Muy contrario
Es, Aletio, lo ordinario
De todo el mundo, á mi ver,
De ese vuestro parecer,
De doncellas adversario
Y enemigo;
Y si queréis ser testigo
De la verdad sin pasion,
Contra vuestra relacion
Confesaréis lo que digo,
Pues negar
No podeis que si loar
Alguna cosa queremos,
A una dama la solemos
Por más gloria comparar.
ALETIO. Yo os concedo
Ser así; mas lo que puedo

De esos chistes colegir
Son maneras de decir
Como rábanos de Olmedo
Por la fama.
No es lo mesmo que se llama
Todas veces lo que oímos,
Y ménos cuando decimos :
« Es cortés como una dama. »

FILENO. ¿ Por qué vía ?

ALETIO. Porque la descortesía
Del desprecio y del desden,
No sé yo gentes en quien
Más que en ellas reina hoy día
La locura,
Presuncion de hermosura,
Esquividad y aspereza,
Salvo cuando las aveza
Amor á tener dulzura
Y caridad.

FILENO. Eso no es esquividad
Ni desprecio desdeñoso,
Sino celo virtuoso
De guardar su honestidad
Y concierto ;
Y vos les hacéis gran tuerto
En juzgar tan al revés.

ALETIO. Méno digo de lo que es,
Porque todo no lo acierto
A relatar,
Bien que por disimular
Con su honra así lo hacen ;
Mas á los que las aplacen
No se les saben mostrar
Descortesés.
Los enojos y reveses

No son á todos iguales,
Porque ellas son animales
De una haz y dos enveses.

FILENO. ¿ Cómo así ?

ALETIO. Por lo que mil veces vi
En ellas por mi fortuna,
Y especialmente con una
Que por mi mal conocí.
Mi pecado
En cierto tiempo pasado
Me mostró tras un canton
Un diablo en condicion ;
En ángel transfigurado ;
Una estrella
Que pintar cosa más bella
A lo que fuera se vía,
Pintar ninguno podría,
En figura de doncella.
A gran pena
Pudo ser la linda Elena
Más linda siendo muchacha,
Si no se tiene por tacha
Ser un poquito morena.
Gesto era
Que á cualquier hombre pudiera
Mover á nuevos antojos,
Y especialmente sus ojos,
Hermosos sobremanera.
Su beldad
En tan nueva y tierna edad,
Y el semblante de su cara,
A cualquiera asegurára.
De su engaño y falsedad.
Yo, espantado
De gesto tan extremado

Y tan digno de querer,
No me pude contener
De quedar enamorado
Y vencido ;
Y sintiéndome herido
Fui forzado á procurar
Los medios que suele usar
Un enfermo de Cupido.
Mas, tentadas
Mis humildes embajadas
Con cartas y con promesas,
Todas salieron aviesas,
Por ella menospreciadas,
Y muy brava.
Yo, triste de mí, pensaba,
Viendo la dificultad,
Que de su simple bondad
El disfavor me manaba ;
Y sufría
Mil angustias cada día
Alongado de esperanza,
Por la gran desconfianza
Que su virtud me ponía ;
Y en paciencia
Encubriendo mi dolencia,
Al cabo de muchos días
Alcancé por ciertas vías
A saber de cierta ciencia
No ser todo
Oro fino, sino lodo,
Aquello que relucía,
Y que la dama tenía
Un disimulado modo
De tratar,
Dando á unos rejalg

Y á otros dulces bocados,
Caso que en ser repelados
Todos iban á la par.
Avisado
Yo de esto, como penado,
Procuré, que no debiera,
Por medio de una tercera
De probar de nuevo el vado
De la vida,
Por gozar de recaída
De cosa tan deseada,
Y tomarla de quebrada,
Pues no pude de herida.
La respuesta
De mi segunda requesta
Vino un poco más graciosa,
Sobre falsa, algo piadosa,
Y tirana sobre honesta ;
Do manó
Que cuando le pareció,
Como mujer de experiencia,
Ser tiempo de darme audiencia,
Al fin, al fin, me la dió,
Muy rogada,
Mostrándose tan turbada,
Que cualquier necio creyera
Ser aquella la primera
Vez que se vió colorada
Y vergonzosa ;
Con lo cual, sobre hermosa,
Tan hermosa parecía
Y tan buena, que hacía
Ser la fama mentirosa ;
Y así yo,
No creía, loco, no,

Ya lo que se publicaba,
Porque el amor me quitaba
La sospecha que me dió ;
Y ella era
Tan astuta y tan artera,
Que bastaba por su parte
A disimular por arte
Mil delitos que hiciera ;
Hasta que
Un poco más la traté,
Y en ciertas veces que así
Nos juntamos conocí
A do llegaba su fe
Refalsada,
Y sentí que era tamaida,
Y aunque muchacha, muy fina
Ave nueva de rapina,
En otras partes cebada ;
Y vi claros
Sus pensamientos avaros
Y dichos engañadores,
Vendiéndome los favores
Muy escasos y muy caros,
Dilatando,
No me asiendo ni soltando
Ni negando voluntad,
Mas falta de libertad
Por su disculpa tomando,
No lo siendo ;
Algunas veces fingiendo
Lágrimas nunca vertidas,
Que me fuesen referidas,
Por más prenderme mintiendo,
Por tercero,
Trayéndome al retortero

De suerte, que conocía
Que por las botas lo había
Más que por el escudero ;
Bien que daba
Muestras con que me engañaba :
Con los ojos me hería,
Con la boca me vendía,
Con las manos me robaba.
Yo, cautivo,
Ni bien muerto ni bien vivo,
Aun tenía otro pesar,
De no la poder hablar
En la lengua que lo escribo.
Y así andando
A oscuras y tropezando,
Nunca al vado ni á la puente,
Ni bien sano ni doliente,
En los amores soñando
Comenzados,
De mi parte muy penados,
Leales y verdaderos,
De la suya lisonjeros,
Falsos y disimulados,
Sucedió
Que su madre adoleció
De dolencia repentina,
De que la pobre mezquina
Muy brevemente murió ;
Y ella muerta,
Quedando casi desierta
Ya la casa y sin pastor,
A las locuras de amor
Se dió del todo la puerta,
Y lugar
Libre para negociar,

Y se entraron de rondon
Alcahuetas á monton
Y galanes á la par,
Sin recelo;
Y vinole por consuelo
Otra su hermana mayor;
Mayor, pero no mejor
Ni de más honesto celo
De su fama.
Allí viérades la dama,
Entre aquellas sus cuadrillas,
Hacer grandes maravillas
Desde el palacio á la cama,
No turbada
De verse tan rodeada
De gente que combatia;
Antes con su lozanía
Daba muy asegurada
Facultad
De decirle en puridad
Sus conceptos cada uno,
No desechando á ninguno
Ni diciéndole verdad.
Tal andaba
En las tramas que tramaba,
A su parecer secretas,
Que las mismas alcahuetas
Mintiendo desbarataba.
Ya las mías
Por las contrarias espías
Andaban desatinadas,
Yendo las manos cargadas
Y tornándolas vacías.
Yo sentia
Más novedad que solia,

Más faltas y más errores,
Porque los competidores
Uno á otro se impedía;
De los cuales
Uno de los principales,
Que debiera serme fiel,
Me hizo guerra cruel
Por medios interesales,
Por su mal,
Porque luégo otro no tal
Me dió de él justa venganza;
Mal segura es la privanza
Del que en mujer no leal
Se fiare,
Y á su prójimo dañare;
Porque, segun el refran,
Matarás y matarte han,
Y á quien á tí te matáre.
La garrida,
Con tales formas de vida,
Tan ajenas de doncella,
Siempre á su parecer de ella
Por virgen era tenida.

FILENO. Enfadado
Me teneis y muy cansado,
Aletio, con vuestro cuento,
Y de estar vos descontento,
Viene estar apasionado
Con dolor
De la falta de favor
Que en esa moza sentistes,
Porque vos no le caistes
En más gracia ni sabor;
Mas si os fuera
Agradable y placentera,

Favorable y amorosa,
Dijérades otra cosa,
Y otro mundo os pareciera
De dulzura ;
Mas no teniendo ventura,
Los golpes que estando bravo
Habeis de dar en el clavo,
Los dais en la herradura.

ALETIO. Algo hay de eso,
Fíleno, yo lo confieso ;
Porque quien nos da ocasion
De despecho y de pasion
Es en culpa del exceso,
Ni hay quien diga
Bien de semejante amiga ;
Mas aunque bien me quisiera,
No por eso careciera
De molestia y de fatiga.
Sinsabores
Es fruta de los amores,
Por muy bien que se maticen,
Porque ya sabeis que dicen :
« Por un placer, mil dolores. »
Ni consiento
Que vos tengais pensamiento
Que del mal que habeis oido
Toda la causa haya sido
Mi poco merecimiento ;
Porque habia,
Al tiempo que lo sufría
De ésta que mal me trataba,
Otra mejor que me amaba
Más que ella me aborrecia,
Sin faltar
Un punto de me mostrar

Con verdad y diligencia
Toda la benevolencia
Que se puede desear ;
De la cual,
Siéndome tan liberal,
Hay causa de decir bien ;
Pero no faltará quien
La tenga de decir mal,
Porque á mí,
Bien que se me daba así,
Permitiéndolo mis hados,
Otros de ella eran tratados
Como de estotra yo fui ;
Y áun alguno
Que en parte por importuno
Con la primera valió,
De esta segunda quedó
De todo favor ayuno.
Mas áun ésta,
Estando siempre muy presta
A quererme sin dobleces,
No me dejó muchas veces
De ser pesada y molesta.
Y así va,
Porque pongamos fin ya
Al hablar de las doncellas,
Que el que ménos cura de ellas
Mejor librado será ;
Porque, dado
Que seais de ellas amado,
Hay dos mil inconvenientes
De madres y de parientes
Con que andais embarazado
Y afligido.
Pues si sois aborrecido,